La "regeneración" físico-simbólica del temazcal oaxaqueño

Alfonso J. Aparicio Mena

▶ **To cite this version:**

Alfonso J. Aparicio Mena. La "regeneración" físico-simbólica del temazcal oaxaqueño. XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Nov 2012, Madrid, España. pp.219-228. halshs-00873734

HAL Id: halshs-00873734
https://shs.hal.science/halshs-00873734

Submitted on 16 Oct 2013

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Actas Congreso Internacional América Latina: La autonomía de una región

XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles

Trama editorial / CEEIB

Actas del Congreso Internacional “América Latina: La autonomía de una región”, organizado por el Consejo Español de Estudios Iberoamericanos (CEEIB) y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), celebrado en Madrid el 29 y 30 de noviembre de 2012.

Editores:
Heriberto Cairo Carou, Almudena Cabezas González, Tomás Mallo Gutiérrez, Esther del Campo García y José Carpio Martín.

© Los autores, 2012

Diseño de portada: tehura@tehura.es
Maquetación: Darío Barboza
Realización editorial: Trama editorial
trama@tramaeditorial.es
www.tramaeditorial.es
ISBN-e: 978-84-92755-88-2

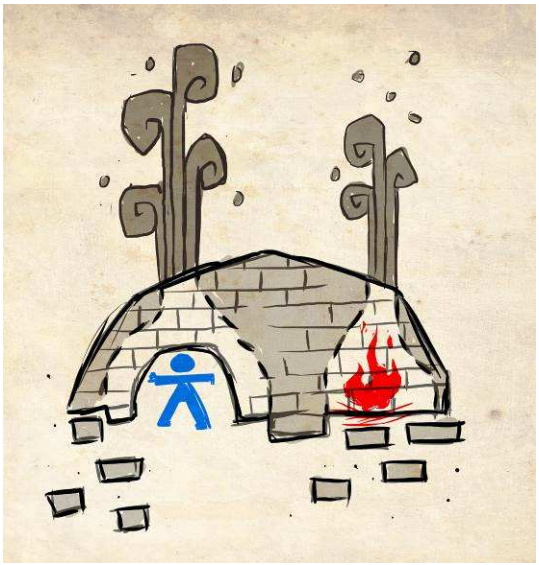
LA “REGENERACIÓN” FÍSICO-SIMBÓLICA DEL TEMAZCAL OAXAQUEÑO.

Alfonso J. Aparicio Mena.

Resumen

Los simbolismos de las culturas originarias mesoamericanas no sólo acercan a sus gentes a los "puertos seguros" de sus tradiciones; también las unen bajo el "manto" protector de su destino (el de cada pueblo), definido hace muchos siglos y guardado celosamente en la organización de las diferentes culturas. Por tal destino podemos entender: que se asegure la pervivencia del grupo (cohesionado) en el tiempo manteniendo su identidad, conservando su dignidad como pueblo y preservando la integridad de los individuos que lo componen. Desde época azteca, el simbolismo de "muerte y renacimiento" está presente en las tradiciones locales mesoamericanas y ningún medio como el temazcal es capaz de proporcionar el marco y el procedimiento para conseguir la "regeneración" de la persona. Para poder "seguir adelante" se necesita "acabar" con los obstáculos y "adherencias" que el devenir cotidiano y ciertos hechos "extraordinarios" imponen. El temazcal, como baño "limpiador" y revitalizador de la persona al completo alcanza la dimensión física de aquélla, la comunitaria y la simbólica permitiendo y consiguiendo la "muerte" de la "materia sucia" y el "renacimiento" del ser cuya línea de vida se debe acercar a las descritas en la tradición (de cada pueblo para sus gentes). El temazcal al mismo tiempo y específicamente atiende lo que se llaman "síndromes de nosología indígena" (males, problemas, desequilibrios y alteraciones cuyas características a nivel de síntomas y de padecimientos en sí están estrechamente relacionadas/ligadas con la idiosincrasia de la etnia, los simbolismos individuales y las tradiciones locales).

Fig. 1. Representación del simbolismo del temascal. Autor: Álvar Aparicio



El temazcal y sus usos (físico-simbólicos).

De todos los medios y procedimientos terapéuticos mesoamericanos usados y puestos en práctica desde época prehispánica, el más importante, o uno de los más importantes, es el baño ritual denominado temazcal o temazcalli, que quiere decir: “casa de vapor”.

Subraya López Austin:

> *Poco menos frecuente era entre los mexicanos y demás naciones de Anáhuac el baño del temazcalli, el cual siendo digno por todas sus circunstancias de particular mención en la historia de México, no la ha merecido a ninguno de los historiadores, entretenidos por lo común en descripciones de menor importancia, de suerte que si no se hubiera conservado hasta hoy entre los americanos aquel baño, se hubiera perdido enteramente su memoria* (López, 1984: 182).

Escribe Sahagún en el libro 11 del Códice Florentino:

> *Usan en esta tierra de los baños para muchas cosas y para que aproveche a los enfermos. Hase de calentar muy bien el baño que ellos llaman temazcalli y hase de calentar con buena leña, que no haga humo. Aprovecha primeramente a los convalecientes de algunas enfermedades para que más presto acaben de sanar. También aprovechan a las preñadas que están cerca del parto porque allí las parteras las hacen ciertos beneficios para que mejor paran. También aprovechan para recién paridas para que sanen y para purificar la leche. Todos los enfermos reciben beneficios de estos baños, especialmente los que tienen niervos encogidos y también los que se purgan después de purgados. También para los que caen de su pie o de alto o fueran apaleados o maltratados y se les encogieran los niervos, aprovéchales el baño. También aprovecha a los sarnosos y bubosos, ahí los lavan, y después de lavados los ponen medicinas conformes a aquellas enfermedades. Para éstos es menester que esté muy caliente el baño.*

Confluyen en él: elementos naturalistas (vegetales, espaciales y agua) y elementos simbólicos (definidos por el mundo de creencias y por las tradiciones locales), además de procedimientos físicos y simbólicos. El temazcal como recinto está compuesto por una estructura externa (abovedada, cuadrada o rectangular) y un espacio interno. Dependiendo del pueblo y de la cultura que lo utilice, presentará variantes locales tanto en su construcción y estructura-edificio como en las formas de ser utilizado. La construcción como tal se lleva a cabo en espacios previamente elegidos por reunir características apropiadas para la finalidad del baño ritual (según las culturas locales). De todas las variantes constructivas de temazcal, he elegido una (habitáculo abovedado de tamaño medio) cuyas características expondré más adelante. El baño ritual se utilizaba principalmente para las parturientas después de dar a luz. La finalidad era limpiar a la mujer de la suciedad (simbólica) y de elementos residuales del parto (Aparicio, 2009). Según López Austin (1984), los antiguos nahuas consideraban la reproducción dentro de una esfera conceptual relacionada con lo sucio y lo pecaminoso. El recién nacido traía esa suciedad. La madre también la tenía. De ahí la necesidad de realizar una limpieza integral.

Murdock expone:

> *Al aproximarse la hora crítica, la comadrona daba a la madre un baño de vapor y un masaje para facilitar el parto* (Murdock, 1987: 303).

Expresa que la partera lanzaba un grito de guerra cuando nacía el niño[1]. Éste era considerado nuevo cautivo. Después de cortarle el cordón umbilical se encendía una lumbre que duraba cuatro días[2]. Luego, la madre recibía un baño purificador (Murdock, 1987).

Los restos más antiguos hallados hasta la fecha se encuentran en la zona maya (Palenque) y en Guatemala (Piedras Negras). La medicina tradicional maya es uno de los sistemas terapéuticos más antiguos del continente americano. Bien conservada, es practicada en la actualidad por sus especialistas, teniendo gran acogida por la gente que acude, como hacen los zapotecos o los mixes de Oaxaca, a sus médicos, vistos éstos no sólo como quienes curan sino también como quienes saben, personas que dan consejos.

Escribe Murdock de los mayas*:*

> *La civilización maya, con su agricultura intensiva y su religión, sus artes y ciencias desarrolladas estaba en pleno florecimiento hacia el año 200 d. C*. (Murdock, 1987: 284).

El temazcal fue el medio-procedimiento terapéutico más importante entre los mayas. Una cultura tan desarrollada y sofisticada influyó en los grupos próximos; y aspectos particulares de su terapéutica fueron adoptados por otros pueblos vecinos. Algunas de las opiniones que he escuchado en Oaxaca hablan de un origen del temazcal más remoto que los restos hallados en el área maya. Este baño, y esa práctica, reflejan el grado de avance de la cultura prehispánica en materia de salud con importante preocupación por la higiene. Agustín Ortiz Butrón expone en su artículo que la mayoría de los vestigios arqueológicos de temazcales se han localizado dentro de centros ceremoniales, frecuentemente asociados a juegos de pelota. Su construcción era similar a la de los palacios y templos, y su tamaño, en comparación con los ejemplares modernos, muestra que eran edificios de gran importancia (Ortiz, 2005).

Hemos visto temazcales en espacios constructivos prehispánicos cerca de México D. F. En el sitio arqueológico de Tenango (Teotenango) se halla la base de lo que pudo ser un baño ceremonial al lado del Juego de pelota. El carácter ritual-terapéutico del temazcal estaba relacionado con el simbolismo del Juego de Pelota. Lo que queda es un espacio cuadrado con una entrada y un agujero en el suelo alrededor del cual, supuestamente, se posicionaban los bañistas. El Tenango actual sigue conservando la cultura del baño ritual, ofrecido en esta ocasión por empresas dedicadas al ocio y al bienestar.

La estructura de los cupulares pequeños es parecida a la *yurte*, construcción tradicional (vivienda montable y desmontable) de los pueblos esteparios nómadas siberianos. Esta vivienda se construye con pieles o fieltro y un

[1] Recordemos que los aztecas, según escribe Murdock (1987), consideraban la maternidad como el equivalente femenino de la guerra.
[2] Simbolismo del fuego, asociado a la purificación. Lo vemos en el temazcal.

armazón de palos. Pues bien, aún hoy se utilizan como temazcales estructuras provisionales en Mesoamérica hechas con ramas, palos, mantas o pieles, llamadas *toritos*. La diosa protectora del temazcal es Temazcaltoci (Aparicio, 2009).

El baño temazcal del que hablaremos corresponde a la cultura zapoteca. Doña *Norma* (informante local, Oaxaca), nos explicó en varias ocasiones el procedimiento constructivo tradicional local y la manera de llevar a cabo las ceremonias). Su baño es una construcción hecha con adobe y piedra de río[3]. Se calienta desde fuera. La parte interior, que recibe el calor, lleva canto rodado y piedra volcánica. Se unen las piedras con barro de tierra y ceniza. No se recubre con cemento el área caliente porque se resquebrajaría. Tiene cabida para unas 8 personas y la estructura es abovedada. El temazcal de Doña *Norma* fue construido en 9 días (por analogía de los meses que dura el embarazo). *Norma* refiere que el temazcal es un gran útero en el que se producen transformaciones en todos los niveles del ser humano. Expresa:

Básicamente, anteriormente se ocupaba (utilizaba) para las mujeres que acababan de tener a sus bebés. Ese era el objetivo principal. A las mujeres que acababan de parir las metían en el temazcal para que, a través del baño de vapor y del masaje, se les cerrase el útero. Ese es el significado de fondo del temazcal. Es como un útero. Si usted se da cuenta de la forma, es un útero. Entonces, su objetivo primordial antiguamente era para las mujeres que acababan de parir.

Otro informante, Rogelio Delgado[4], me habló de otros tipos de temazcal: calentados desde el interior, pequeño temazcal (para 1-3 personas) y gran temazcal (grupos de más de 8-10 personas). Para la terapeuta zapoteca *Norma* la simbología uterina del temazcal tiene que ver con una especie de muerte y renacimiento. Al adentrarse, uno se siente seguro allí. Por esa razón la gente saca sus emociones al exterior, se renueva y se cura, "muriendo" lo viejo. Este era el objetivo antiguo: renovarse, limpiarse (entendidos también simbólicamente). Antes de levantar el temazcal, *Norma* y su madre, Doña *Enriqueta5*, hicieron una ofrenda al lugar, a la tierra, como respeto por el espacio que se iba a ocupar y por el objetivo que tenía para la curación. Ofrecieron copal, cacao, canela y algunos condimentos usados para el chocolate. Es la tradición, hacer un regalo a la tierra. *Norma* insistió en que la intención de curar y ayudar debe guiar la construcción del temazcal, no el negocio. Según ella, lo que se cobra (en su caso) viene a cubrir los gastos. *Muchos acá conocemos a otros que tienen grandes temazcales porque piensan que entre más grandes, hay más gente y se cobra más*, opina. En esos lugares, para la terapeuta no hay diferencia entre un baño temazcal y un baño de vapor normal. Por ejemplo, las plantas que se usan en un temazcal ritual tienen que ser frescas y verdes, no secas. Por eso, las citas se hacen con tiempo suficiente para ir a recoger las plantas, prender el fuego y disponerlo todo. Cuando la gente sale del temazcal, pasa a un cuarto donde se tiende sobre esteras y se tapa con mantas. Explica *Norma* que es para no perder calor, para que el cuerpo se acostumbre al ambiente normal y quede relajado. Por eso se suele hacer en la tarde porque después las personas se van a casa. Antes de venir al temazcal hay que comer ligero y beber líquidos. Después del temazcal también conviene comer fruta y bebidas tibias. No conviene exponerse ni al frío ni al aire. Mucha gente viene porque a veces tiene un dolor de cabeza para el que no encuentran explicación. *Mi mamá le pasa el huevo y las hierbas, diciendo: ¡es que recibió un fuerte aire!* Se refiere a que tal vez pasó por algún lugar donde la energía es muy pesada. Se llama eso, muy *congestionada*, pues. La persona, si no está bien físicamente, recibe esa energía y empieza a sentir el malestar del dolor de cabeza que es lo más común, o una especie de resfriado. El cuerpo no funciona bien, pero no hay una explicación lógica. Ella le hace la limpia con el huevo, la albahaca y las otras hierbas que se usan en el temazcal.

En los códices Florentino y De la Cruz no se habla del aire como lo entendemos en la antropología médica; es decir, como enfermedad de nosología indígena. Se mencionan procedimientos para alejar influencias diversas, pero como parte de las tradiciones culturales de los prehispánicos.

La tradición originaria atribuye a las fuerzas y a las energías terrestres y acuáticas el poder de ocasionar males pesados, densos, fríos, como el aire (López, 1984). También pueden circular a través de los seres humanos y dentro de ellos, causándose aire con la mirada, con la presencia y con los deseos.

El temazcal tiene el poder de regular, reequilibrar, sacar, extraer, purificar, limpiar, reenergizar, calentar (en el sentido de revitalizar), sanear, no sólo a la parturienta sino a cualquiera. Puede eliminar el aire y todas las adherencias causantes de bloqueos a todos los niveles. Restablece el movimiento y el flujo de energías, mejorando cuerpo, espíritu y emociones. Desde el punto de vista estrictamente físico, tonifica el sistema nervioso, relaja, calma, permite una buena circulación neuromuscular, desintoxica, depura las vías respiratorias, regula la presión arterial, hidrata las mucosas, refrigera, ayuda a la limpieza del aparato digestivo, purifica la piel, mejora la circulación linfática y sanguínea, potencia las defensas, ayuda a soltar la tensión muscular, facilita la eliminación de sales y elementos sucios de músculos y articulaciones permitiendo la flexibilidad y la elasticidad. Para *Norma*, no todos los

[3] Escribe López Austin sobre su construcción: El temazcalli o hipocausto mexicano se fabrica por lo común de adobes. Su hechura es semejantísima a la de los hornos de pan, con la diferencia de no estar construido sobre terraplén, sino al haz de la tierra; su mayor diámetro es de unas tres varas castellanas, su mayor altura de poco más de dos. Su entrada, que es también semejante a la boca de un horno, tiene la amplitud semejante para que un hombre pueda entrar cómodamente en cuatro pies. En la puerta opuesta a la entrada tiene una hornilla con su boca hacia fuera por donde se mete el fuego, y un agujero arriba por donde respira el humo (López, 1984: 183).

[4] Cultura mixta (Xochimilco, Mx.).

[5] Famosa terapeuta tradicional mexicana, conferenciante conocida también en muchos lugares fuera de México.

sanadores y terapeutas tienen las mismas capacidades. Los hay que nacen con un don especial para ver, para entender y para sanar los problemas, como su madre, Doña *Enriqueta*, que además de trabajar allí, da cursos y seminarios fuera de México. *No todos consiguen quitar los dolores y mejorar los problemas asobando un huevo, por ejemplo* (realizando la limpia, pasando el huevo alrededor de la cabeza). *Hay quien con sólo asobarlo lo consigue, y hay quien no logra nada,* explica. Añade que cada persona tiene más desarrollado un don, o puede desarrollar más un don (coincide con la explicación que me dio D. *Isaías*, informante de la tradición chatina, en Puerto Escondido, hablando de para qué se viene a este mundo). Dice que hay algo en su madre que heredó de su abuela, un algo trasmitido de generación en generación. *Norma* tiene la capacidad de conducir el temazcal y de atender a las personas dentro, pero no logra los mismos efectos con las limpias que su madre, según sus palabras. Reconoce que su fuerte son los masajes, las ayudas directas, el contacto con el cuerpo.

Relatamos seguidamente nuestras experiencias en/con el baño temazcal en casa de *Norma* y *Enriqueta*:

Varios días después de mi primer encuentro con *Norma* participé con otras personas en su temazcal. Antes de pasar al interior del habitáculo, los participantes recibimos un *baño energético* de copal, primera purificación. Entramos en el recinto agachados por la pequeña puerta. Dentro, la oscuridad era casi total. Tan sólo un agujero circular dejaba pasar una tenue luz manteniendo en penumbra todo el espacio. Hacía calor y el ambiente era agradable. Nos sentamos y nos apoyamos en la pared. Cerramos los ojos y empezamos a respirar siguiendo las instrucciones de la terapeuta, quien fue echando agua olorosa sobre las piedras calientes. Luego, tapó la ventanilla. Nos entregó ramos para frotarnos y golpearnos (*hojear*) suavemente todo el cuerpo. La sensación fue agradable y relajante. La conductora recitó algunas frases a modo de oraciones para ayudar a nuestra purificación. En las frases[6], se expresaba el deseo de llegar a conseguir la limpieza y la cura de los asistentes. Respirábamos profundamente a la vez que nos dábamos con los ramos. El calor y el vapor se iban haciendo más intensos. Después vinieron canciones y más rezos por parte de Doña *Norma* dentro de un ambiente distendido y placentero. Bebimos té de hierbas para rehidratarnos y continuamos con las limpias, en este caso practicadas por la terapeuta. Luego entregamos los ramos al fuego con el fin de eliminar nuestras impurezas y males adheridos. A los 45 minutos aproximadamente empezamos a salir, cada cual a su ritmo. Pasamos a una habitación donde nos tendimos en el suelo (sobre esteras) envueltos en mantas. En este espacio intermedio de recuperación térmica permanecimos media hora hasta que nuestro cuerpo se hizo al ambiente normal. En todo momento había incienso y perfumes agradables en el ambiente. Mis compañeros participantes me transmitieron que les había agradado la experiencia. Tenían sensación de limpieza interior y exterior, bienestar y relax. *María* (asistente al baño) valoró especialmente el silencio, un silencio muy comunicativo, muy de sentirse al lado de los que estaban en el recinto. Según ella, en el temazcal hay algo espiritual que lo diferencia totalmente de un baño de vapor normal de gimnasio. Como no se sentía enferma antes de ir allí, no percibió cambios a nivel de salud, pero sí una sensación de paz interior y ligereza. *Me sentí muy unida a la familia, a los miembros de mi familia con los que compartí el baño. Temía por el calor, que no aguanto; sin embargo, se pasó casi una hora y no tuve sensación de agobio ni de malestar. Estuve muy relajada, tranquila y segura.* Para otro de los asistentes, un muchacho de 13 años, significó una experiencia sorprendente e inesperada. Valoró la actitud de la terapeuta, que le atendió con gran delicadeza acercándose a él y animándole a exteriorizar los problemas que le preocupaban. Cuenta que así lo hizo, lo cual le produjo un gran desahogo y alivio. Personalmente puedo añadir que durante varios días sentí esa ligereza que apuntaba uno de los asistentes, y una sensación agradable, mejorando de una contractura en la espalda. He tomado vapores muchas veces, pero las experiencias físicas e interiores son distintas a las de los temazcales. Aquí te sientes y te percibes de otra forma, tal vez inducido por las circunstancias y por la conducción de quienes lo dirigen; pero ratifico la vivencia de algo diferente al baño de vapor convencional o romano-turco modernizado (según se ofrece en muchos SPA).

Dice López Austin:

> *El que ha de bañarse entra por lo común desnudo y las más veces o por enfermedad o por mayor comodidad lo acompaña alguno de sus allegados. En entrando, cierra bien la puerta dejando un rato abierto el respiradero de la bóveda para evacuar el humo de la leña*[7]*. Que de la hornilla se insinúa en el baño por las junturas de las piedras. Después de cerrado este conducto apaga con agua las piedras inflamadas de las cuales se levanta inmediatamente un denso vapor que ocupa la región superior del baño. Entretanto que el enfermo se mantiene tendido en la estera, su doméstico (si ya no lo hace él mismo por su mano) comienza a llamar el vapor hacia abajo con el manojo de hierbas un poco humedecidas, y a azotar suavemente al enfermo y en especial en la parte doliente. El enfermo prorrumpe inmediatamente con un dulce copioso sudor, el cual se promueve o modera a proporción de la necesidad. Conseguida la evacuación deseada, se da libertad al vapor y se viste al enfermo o es transportado en su misma estera y bien cubierto a su cámara, pues regularmente se continúa el baño con la habitación, y tiene entrada a alguna de las piezas interiores de la casa para mayor resguardo de los que se bañan. Ha sido muy usado en todo tiempo este baño para varias especies de enfermedades, especialmente para fiebres ocasionadas de constipación de los poros. Lo usan*

[6] Algo muy común en las culturas prehispánicas, conservado hasta nuestros días.
[7] En el temazcal zapoteco de *Norma* y *Enriqueta* no hubo problema con el humo al ser calentado externamente.

> *comúnmente las mujeres después del parto y aún los que son mordidos o picados de animal ponzoñoso con buen efecto, y no hay duda de que es un remedio excelente para los que necesitan evacuar humores crasos y tenaces. Cuando se pretende del enfermo un sudor más copioso del que produce regularmente el baño, lo elevan del pavimento o lo acercan más al vapor, porque es mayor el sudor a proporción de la mayor elevación* (López, 1984: 184).

Mi experiencia del baño ritual, de la limpia y de otros procedimientos de las tradiciones curativas mesoamericanas constituyó una fuente de conocimiento de la etnomedicina local complementaria de las informaciones dadas por etnomédicos y usuarios y de las observaciones de trabajos diversos realizados por los terapeutas locales con los medios-procedimientos heredados de sus antepasados. He de añadir que todas las atenciones recibidas me fueron de gran ayuda y utilidad, proporcionándome bienestar. En mi opinión, el temazcal es el medio-procedimiento más íntimamente relacionado con los contenidos tradicionales antiguos. La curación como renovación implica una muerte y un renacimiento (principio fundamental de la organización de la vida azteca). El fuego real y el fuego simbólico eliminan lo viejo, lo gastado, lo sucio, lo que ya no vale de/a la persona, entendida como compleja. En el matraz universal que representa el útero microcósmico del temazcal renace una nueva persona. Esta imagen es una de las más antiguas conservada en las culturas mesoamericanas. Utilizada tanto para dioses como para hombres entre los aztecas y otros pueblos (recordemos el significado de algunos sacrificios), hacía ver la necesidad de morir para nacer, hecho al que se llegaba de diversas maneras y a través de múltiples procedimientos. Mircea Eliade (2001) narra la necesidad de muerte y destrucción simbólicas del cuerpo del futuro chamán en Siberia y su recomposición posterior, en el proceso de iniciación. La tierra, el fuego y el agua, como elementos de la naturaleza están presentes en un ambiente (el del temazcal) en el que el movimiento del vapor, la circulación interior del aire y la liberación de aromas completan el microcosmos básico junto al elemento vegetal representado en las plantas usadas que actúan como intermediarias entre el ser humano y la naturaleza.

Todas esas connotaciones se siguen teniendo en cuenta hoy. El temazcal, pues, esencial en las tradiciones amerindias mesoamericanas, y existente con sus adaptaciones locales en tradiciones de pueblos de Norteamérica (*Sweat house*), es un elemento proveniente de la antigua cultura que supone la relación con la vida (muerte y renacimiento), el cambio, lo material (gran naturaleza y naturaleza humana) y lo espiritual (superior e inferior) dentro del equilibrio. El concepto de confluencia de elementos en un microcosmos que relaciona al humano con la madre naturaleza (corporal y espiritual) acerca la cultura indígena mesoamericana a las culturas tradicionales antiguas de China y Corea donde se concibe que la vida surge y se reequilibra permanentemente alrededor de la relación armónica entre el *fuego*, la *tierra*, el *metal*, el *agua* y la *madera-viento* (concebidos en sentido amplio y simbólico) tanto en el macrocosmos como en los diferentes microcosmos o microsistemas vitales de la naturaleza. En la medicina tradicional de los pueblos mesoamericanos así como en la medicina tradicional china, el desequilibrio deficiencia/exceso (o *Inn/Iang*), a lo que se llama enfermedad, se compensa armonizando los microsistemas o microcosmos con el entorno de la realidad amplia. El temazcal cumple esa función siendo una de las piezas clave de la salud y de la terapéutica de las viejas culturas mesoamericanas y amerindias. Eso mismo dicen los etnomédicos mesoamericanos que hemos conocido.

Entre las gentes actuales de los grupos indígenas y de la sociedad mestiza de México, hay corrientes que siguen, o pretenden seguir, líneas radicales relacionadas con las tradiciones ancestrales, trazadas desde posiciones políticas reaccionando y oponiéndose a la modernidad, resultado a su vez de planteamientos intelectuales (y un tanto rencorosos) que poco tienen que ver con la trayectoria armoniosa, apacible, equilibrada y segura de los miembros de las etnias en su contexto natural. Esas corrientes se difunden y propagan utilizando, sin embargo, medios altamente sofisticados e internacionales como Internet. Ahí exponen aspectos de las culturas locales con el ánimo de valorar frente a la sociedad de consumo ideas y realizaciones que, como el temazcal, trascienden al puro significado de medios de relax exóticos para toda la sociedad. Los representantes de dichas corrientes neoétnicas utilizan discursos próximos al neochamanismo y a ciertas tendencias de recuperación cultural excluyentes. Se habla del temazcal como medio de cura del cuerpo físico a través de la cura del cuerpo espiritual. Se diferencia claramente el temazcal turístico y lo que los investigadores dicen del temazcal clásico de una especie de temazcal espiritualista "nueva era" que, a mi juicio, poco tiene que ver con el baño del que aquí hablamos, del que habla Sahagún y del que hablan Doña *Norma* y Doña *Enriqueta* (informantes oaxaqueñas actuales) aunque se le *parezca* (como también se *parecen* la sauna finlandesa y el baño de vapor de cualquier complejo de ocio y deporte moderno). Ni los temazcales que he visitado me parecen centros de mística indígena, crípticos o extraños, ni las personas que me han hablado del temazcal clásico en México y Oaxaca me han hecho una crítica destructiva de otras ofertas en esta línea. Me han hablado y señalado las diferencias entre unos y otros; y han insistido que conviene conocerlas a la hora de hablar del baño tradicional y a la hora de tomarlo. Es bueno y necesario saber qué se quiere para dirigirse al lugar correcto. El temazcal aquí llamado terapéutico es el temazcal étnico que fue usado como medio de cura y atención especial y que sigue teniendo esa misión, expresando en una unidad lo físico, lo social y lo simbólico sin necesidad de sacar punta a esto último tiñéndolo de palabras neotradicionales y/o nueva era. México es un espacio donde se dan cita multitud de tendencias e intereses alrededor de lo cultural y de cualquier ámbito de la persona humana. Si buscamos, hallaremos temazcales para todos los gustos, una variedad amplia. Los que aquí exponemos participan de las características que definen a las sociedades indígenas y a la mestiza, en salud tradicional.

En los temazcales que he estado, nunca me han cerrado la entrada, ayudándome en mis problemas de salud y tratando de explicarme su significado amerindio, enseñándome a la vez a colaborar respetando la tradición, pero sin excluirme por no ser indígena. Este procedimiento intercultural no solamente dice mucho y bueno de los miembros de los grupos originarios que siguen en sus comunidades usando y desarrollando el temazcal sino también constituye un modo de salvamento de esta valiosa tradición terapéutica en el mundo homogeneizado de la sociedad global. Algunas tendencias radicales, insisto: algunas, excluyentes, nacidas en el seno de grupos indígenas se alimentan del rencor y "esa comida no hace crecer sanos", en opinión de la mayoría de mis informantes, originarios y no.

En la época azteca, en el México de Sahagún y en la actualidad, el espacio reequilibrador y curador del temazcal es el medio más completo, seguro, útil y eficaz de todos los medios y elementos disponibles en las etnomedicinas mesoamericanas. "Morir para nacer" era la clave de la renovación y de la continuación del mundo en equilibrio para los prehispánicos. "Morir para nacer" sigue siendo la clave (simbólicamente hablando) en el temazcal actual[8]. Puro principio azteca. *Norma* insistió en la forma de útero del recinto, para hacer nacer y salir una persona sana, curada (renovada), pacífica y tolerante. Lo biológico, lo mineral, las cosas y los espacios se veían atravesados por las esencias divinas en las creencias de los prehispánicos. El agua también se ve en los grupos originarios hoy como un elemento vivo; la tierra, los lugares y los espacios pueden ocasionar daños o curarlos. El temazcal es el rey de los espacios curadores y armonizadores. Es la gran limpia.

Pocos elementos hispánicos he visto en el temazcal; pero algunos, sí, como el uso de ciertas plantas llevadas a América desde Europa. El romero y la rosa son dos de ellas. En el baño de *Norma* las utilizan habitualmente. Ni ella ni su madre consideran el hecho contrario a la esencia del temazcal. El romero, la rosa, la albahaca, la ruda, tienen, tradicionalmente, "propiedades" simbólicas que sirven muy bien en el baño ritual. Del romero se dice, por ejemplo, que aporta protección, que desvía lo malo. En muchos pueblos de Castilla y León se planta romero en el jardín de las casas, o justo a la entrada. Una de las finalidades del temazcal es eliminar y expulsar lo sucio y lo dañino del interior de la persona (bien propio/bien adherido). El romero ayuda a ello según el pensamiento popular, potenciando la seguridad en uno mismo. También dispone a la persona para percibir "aspectos superiores" de su ser. La rosa ayuda a estar bien consigo mismo; también en temas amorosos. La rosa contribuye a la depuración física y espiritual, ayudando a alcanzar la paz y el bienestar interiores y exteriores. La ruda es muy usada contra los trabajos negativos, contra el ojo, el aire y todos aquellos males provenientes de hechizos y proyecciones de malos pensamientos y malos deseos. En Europa, los romanos la utilizaban para protegerse contra acciones invisibles y negativas de otros. Hipócrates la recomendaba para aliviar dolores y combatir epidemias. La utilización simbólica de la albahaca en el baño temazcal contribuye a compactar la acción positiva de las otras plantas. La albahaca es capaz de expulsar energías negativas y atraer la buena suerte. La elección de las plantas debe ser algo cuidado y bien preparado. Por ello sale *Norma* el mismo día a cortarlas.

Ángel Carril menciona la albahaca en diversas ocasiones (dentro de las costumbres curativas castellanoleonesas), especialmente como ayuda para *soltar el vientre cogido* (Carril, 1991: 27). Uno de los efectos del temazcal es precisamente ése, liberar los intestinos de materias malsanas.

El baño temazcal es netamente amerindio, no cabe duda. Más que influencias castellano-leonesas o hispánicas apreciables en él (aparte del uso de la lengua castellana combinada con las lenguas locales, o de ciertas plantas) diríamos que fueron las semejanzas vistas por los locales en aspectos populares y tradicionales importados (como el uso mágico de las hierbas, la creencia en un "mundo muy variado" más allá de los sentidos, etc.) las que ayudaron a perpetuar costumbres y contenidos culturales prehispánicos tanto en los grupos originarios como en la sociedad mestiza. La polivalencia mágica por ejemplo del romero en Castilla y León y en Mesoamérica se funde en el temazcal sin que tengamos que considerar dicha planta como un elemento o agente trasformador de la tradición local.

Los temazcales actuales son temazcales más/menos interculturales, simplemente por adaptarse al presente. Sin embargo, dicho hecho no es considerado aquí como algo que nos haga pensar que el baño ritual mesoamericano haya perdido la originalidad que lo define y caracteriza. Muy al contrario, el grado relativo de interculturalidad que cada temazcal posee le confiere capacidad para mantener vivas en el presente las tradiciones del pasado.

El estudio sobre las plantas medicinales en el Códice Florentino, realizado por Estrada y Hernández (1992) resulta un documento valioso para conocer la cultura herbolaria nahua y relacionarla con las tradiciones de salud actuales en Mesoamérica. Sin embargo, dicho estudio carece de una total referencia al aspecto simbólico de la cultura de salud mexicana. Cuando uno se aproxima, a pesar del avance de la globalización y de los procesos de aculturación, a las etnias de la montaña oaxaqueña, o a los mercados de terapéutica tradicional como el de Sonora en México (cultura mezclada), se ve inmediatamente, y se aprecia con claridad, el carácter unitario e indisoluble de la medicina material y la simbólica. Es más, esa expresión (medicina material y medicina simbólica) tiene únicamente validez didáctica para el interesado occidental. En realidad, no debemos hablar de partes, de diferenciación entre lo ordinario y lo extraordinario. La etnomedicina tradicional originaria, y la mixta, en Mesoamérica, siguen siendo maneras de atender la salud y el bienestar teniendo en cuenta que el ser humano forma parte de una realidad más amplia en la que lo natural, lo social y lo cultural constituyen una unidad en equilibrio; y que tanto afecta al cuerpo un desequilibrio

[8] Acabar con lo viejo, lo malo, lo inservible, lo gastado del ser y expresado en forma de enfermedad, dolencia o mal para dar paso a lo nuevo en forma de salud y bienestar (abarcando toda la persona al completo).

dentro y fuera de él, como a la mente un problema físico de la propia persona o de fuera de ella. Uno de los grupos étnicos que más celosamente ha guardado sus tradiciones ancestrales es el huichol. Sobre sus tradiciones terapéuticas escribe Vázquez Castellanos:

> *La práctica médica huichol presenta características que le son propias, como el uso preponderante de la magia en todos sus rituales de curación. El uso de la herbolaria está generalizado, pero siempre en función del contexto mágico-religioso* (Vázquez, 1992: 103).

Relata Jacques Soustelle en su libro, "El universo de los aztecas":

> *Los miembros de dos profesiones estimadas e influyentes, los médicos y las comadronas, utilizaban profusamente ritos y fórmulas religiosas* (Soustelle, 1986: 60).

En otra obra, "La vida cotidiana de los aztecas en tiempos de la conquista", narra el mismo autor:

> *Las nociones prácticas relativas a la enfermedad y a la medicina entre los antiguos mexicanos, se presentan como una mezcla inextricable de religión, magia y ciencia. De religión porque algunas divinidades pasan, ya sea por evitar las enfermedades, ya sea por aliviarlas; de magia porque la mayoría de las veces se atribuye la enfermedad a la magia negra de algún hechicero y, por medio de una acción mágica se intenta aliviarla; y finalmente de ciencia porque el conocimiento de las propiedades de las plantas o de los minerales, el uso de la sangría y de los baños, dan a la medicina azteca, en algunos casos, una fisonomía curiosamente moderna...El doctor (ticitl), hombre o mujer, era ante todo un hechicero, pero un hechicero benévolo, admitido y aprobado por la sociedad, que reprobaba al echador de suertes, al brujo* (Soustelle, 1984: 192).

Para este investigador, en la medicina azteca había, además del aparato mágico con que se rodeaba el *ticitl,* más ciencia verdadera en el uso que se hacía de las plantas que en la Europa del momento.

> *Aparte de la farmacopea, la magia fue otro camino para combatir los males* (Larralde, 1986: 122).

El códice Florentino es, además de otras cosas, un compendio de saberes relacionados con la salud tradicional en el que todavía hay que estudiar si existe una codificación en la información de los asesores de Sahagún (y del propio escritor) que nos acerque el mundo simbólico que, sin duda, caracterizaba cada planta[9].

En el libro 6 del Códice Florentino, Sahagún habla del trabajo de los/as médicos/as parteros/as aztecas, realizado de acuerdo a los procedimientos de actuación estipulados y marcados por la "tradición". La especialista local recitaba unas fórmulas destinadas a explicar su trabajo y a asegurar la tranquilidad a la parturienta y a su familia, utilizando el baño ritual como medio de atención y ayuda físicos y simbólicos, como hemos expuesto.

En el capítulo XXVII, escribe Sahagún:

> *Y aunque soy partera y médica, podré yo, por mi ciencia o por mi industria poner manos a este negocio que es lo secreto del cuerpo de esta hija mía muy amada la cuál está aquí presente por cuya causa estáis penados y acongojados…Caliéntese el baño que es la casa florida de nuestro Señor. Entre en él mi hija, entre en nuestra madre10 la cual se llama Ioalticite.*

Responden luego los parientes de la chica (parturienta) antes de pasarla al baño:

> *Oído esto, la partera luego ella misma comienza a encender el fuego para calentar el baño y luego metía en el baño a la moça preñada y la palpaba con las manos el vientre para endereçar la criatura. Si por ventura estaba mal puesta y volvíala de una parte a otra y si por ventura la partera se hallaba mal dispuesta o era muy vieja, otra por ella encendía el fuego del baño. Después de sacarla la palpaba la barriga y esto hacía muchas veces aún fuera del baño, y esto se llamaba palpar a secas y porque es costumbre que los que se bañan los hieran las espaldas con hojas de maíz cocidas, en la misma agua del baño esto mandaba algunas veces la partera que no se hiciera cuando se bañaba la preñada. También mandaba a veces que no se calentase mucho el agua porque decía que había peligro de escalentarse11o tostarse la criatura si estaba el agua muy caliente y así se pegaría de manera que no podría bien nacer. Por esta causa mandaba que no golpeasen en las espaldas ni el agua fuese muy caliente…También mandaba la partera que no se calentase mucho la preñada al fuego ni la barriga ni las espaldas ni tampoco al sol porque no se tostase la criatura. También mandaba la partera a la preñada que no durmiese entre día porque no fuese disforme en la cara el niño que había de nacer. Otros mandamientos o consejos daba la partera a la preñada porque los guardase entre tanto que duraba la preñez. Mandábala que no comiese aquel betún negro que se llama Tzietli porque la criatura por esta causa no corriese el peligro que se llama Metetzoponiliztli y que no se hiciese el*

[9] Algo parecido a lo hecho por De La Peña (1992) con el Códice De La Cruz-Badiano.
[10] Simbología uterina del temazcal.
[11] Escaldarse.

> *paladar duro y las encías gruesas porque no podría mamar y si muriera, también la mandaba que no tomase pena o enojo ni recibiese algún espanto porque no abortase o recibiese daño la criatura, también mandaba a los de la casa que lo que quisiese o se le antojase a la preñada que luego se lo diesen porque no recibiese daño la criatura…También la partera mandaba a la preñada que no mirase lo colorado12 porque no naciese de lado la criatura. También la mandaba que no comiese tierra o Ticatl porque nacería la criatura enferma o con algún defecto corporal…También decía la partera a la preñada que cuando era recién preñada, de un mes, o dos o tres que tuviese cuenta con su marido templadamente porque si del todo se abstuviese del acto carnal la criatura saldría enferma y de pocas fuerzas.*

Sigue recomendando que al estar cerca de parir se abstuviese del acto carnal para evitar que el niño saliese sucio y cubierto de una viscosidad blanquecina y si eso se ve, que da vergüenza a la mujer y que esa viscosidad hace que el parto sea difícil y doloroso.

> *Eso, porque recibió la simiente del varón cuando no convenía. Y cuesta sacar al hijo. Y si la partera no tiene destreza y maña puede morir la criatura porque se pega, y a veces se puede morir la madre. Si el hijo se muere dentro, la partera, con una navaja llamada Ytztli corta a pedazos al feto y lo saca para salvar a la madre. Manda la partera que la preñada coma bien, limpio y bien guisado. La manda no trabajar mucho ni levantar pesos ni correr ni espantarse de nada. Se dirige la partera a la familia diciendo: Aquí estoy yo que me llamo médica y para eso soy médica para informar de las cosas que son peligrosas…Y si por ventura alguno de estos peligros nos aconteciese, aquí tengo yo algún remedio o alguna medicina.*

Aunque la partera señala las cosas que hay que hacer y las que no, advierte que todo está sujeto a la voluntad de Dios por lo que hay que pedirle a él lo que uno quiera que pase. El temazcal ayudaba a recolocar a la parturienta en el espacio social normal. El capítulo XXVIII nos habla del procedimiento de la partera llegado el momento del parto. Cuando se presentaban los dolores de parto, se tomaba el baño y luego se bebía agua de raíz de Cioapatli que ayudaba a sacar el niño. *También se daba a beber de la cola de un armadillo y si no salía el niño le daba en la espalda y pedía a Dios y le bañaba y le exhortaba que empujase como una guerrera.* A las mujeres que morían de parto las adoraban como a diosas. La parturienta dirigía unas palabras muy bonitas al niño recién nacido, llenas de cariño pero siempre dejando ver que la vida y el destino están en manos de los dioses. La partera gritaba como en la guerra cuando el niño nacía.

En el capítulo XXXI[13] podemos leer:

> *De lo que la partera decía al niño cuando le cortaban el ombligo que eran todas las fatigas y trabajos que había de padecer en este mundo y al cabo morir en la guerra o sacrificado a los dioses y daban el ombligo a los que iban a la guerra para que lo enterrasen en el lugar donde se combatiese los que peleaban que en todas partes tenía lugar señalado para pelear y el ombligo de la niña enterrábanle cabe el hogar en señal que la mujer no ha de salir de casa y que todo su trabajar ha de ser cerca del hogar haciendo de comer.*

Los capítulos siguientes tratan del lavatorio del bebé y la retórica correspondiente, consejos de la partera a la recién parida y agradecimiento de la familia a la partera. Los nacimientos también implicaban una serie de actos sociales que relacionaban a la familia con otras familias y personas allegadas. En el capítulo XXXVI se hace llamada a los adivinos para leer el porvenir del niño y decirle la buena/mala ventura dependiendo de la asignación del signo

[12] Los colores en las culturas tradicionales de salud amerindias tienen simbologías relacionadas con lo "bueno", lo "malo", la protección, las desdichas, el cielo, la tierra, los seres superiores, los seres del inframundo…El color rojo en concreto puede usarse en distintas situaciones, a la vez que interpretarse de formas variadas, dependiendo de los contextos en que se vea. En las tradiciones mesoamericanas, los colores se valoran en el contexto vital de las personas, pero también en los de los animales, las plantas y los espacios. El susto es un problema de nosología indígena caracterizado por la pérdida del constituyente energético-anímico de la persona, o de una parte del mismo. Pues bien, he conocido el susto también en relación con el contexto animal (con animales domésticos; en este caso: gatos). He aquí la respuesta de uno de mis informantes zapotecos a una consulta sobre características del susto en animales: *Hola. Es un gusto escribirle… Por la pregunta que hace, acá dicen que los animales padecen de susto lo mismo que las personas. Pierden el apetito, se les para mucho el pelo, a algunos les sale sarna, andan cabizbajos y, de repente, les soplan con mezcal o aguardiente. Esto sucede en perros, gatos, guajolotes* (pavos)*, gallinas, caballos y toros. En toros les dan de tomar el mismo remedio revuelto con agua de masa. Es un gusto. Hasta pronto.* Completó la información otro de mis amigos oaxaqueños señalando expresamente que en susto de gatos, se recomienda la colocación al cuello del animal de un collar de color rojo y un cascabel dorado. El rojo es símbolo de poder y de fuerza en el temazcal, relacionado con los dioses, con la potencia y capacidad para quemar, desinfectar, eliminar y limpiar. Es el fuego purificador que recibe los ramos en los que la persona ha depositado su "mal" y su "suciedad" con el *hojeo* (golpeteo suave y frotamiento de la piel con las plantas). El rojo-fuego también se junta con una energía fría (la del agua) creando vapor que asciende a esferas simbólicas superiores como hace el humo del copal a partir de los carbones al rojo. En el texto de Sahagún, la partera relaciona el rojo con la colocación y la posición de nacimiento del "niño" (como siguen llamando al feto en la actualidad en los grupos originarios mesoamericanos). Por los ojos pueden "entrar" "elementos" del mundo sobrenatural y del natural (no perceptibles sensorialmente). La persona se puede dar cuenta o no. La puerta del ojo es muy delicada y especial. Desde dentro también pueden salir "elementos" dañinos que la persona proyecta sin darse cuenta o intencionadamente. En todas las ocasiones que visité a los chatitos, mixes y zapotecos me advirtieron de este peligro, a la vez que me consideraron (sin yo querer) potencial causa de alteraciones a través de mi mirada (sobre todo en niños pequeños). Hace hincapié, Sahagún en la unión del color y de su observación, señalando la puerta ocular como entrada peligrosa.

[13] Del libro 6.

correspondiente a su nacimiento. El libro 7 trata de astrología y filosofía natural. Se habla del sol, de la luna, de las estrellas, de las nubes, de las heladas, de la nieve, del granizo y de sus interpretaciones simbólicas. *Las nubes espesas cuando se veían encima de las sierras altas decían que ya venían los tlaloques que eran tenidos por dioses de las aguas y de las lluvias.* Los tlaloques podían originar innumerables males y enfermedades.

Unas palabras finales.

El temazcal era una "tierra de protección, de cuidado, de tránsito". Tanto los jugadores de pelota como las parturientas, pasaban por él para transformarse en algo querido y mejor visto por los dioses.

En la actualidad, los temazcales rituales, los temazcales terapéuticos, los temazcales turísticos, siguen siendo espacios especiales en los que se obran cambios beneficiosos para la persona y en los que nadie sale igual que entra.

Para el Dr. Di Ludovico (colaborador e informante, etnofarmacólogo italiano experto en plantas medicinales de Oaxaca) el temazcal también sorprende. En él se descubren cosas que uno no pensaba. Acompaña en el pequeño viaje a través de uno mismo, libera y expande nuestro ser en todas sus dimensiones. En el libro titulado: "La limpia en las etnomedicinas mesoamericanas"[14] expone sus experiencias en el temazcal, ratificando el valor de la regeneración simbólica, al lado de la física.

El temazcal, visto desde nuestra experiencia, nos "mueve", nos "desplaza" ligeramente e interiormente hacia la "curación" (si necesario), hacia el "enterramiento" de "una parte" nuestra que ha entrado con nosotros en el recinto y/o hacia una tranquila liberación de todo nuestro ser. Esto se explicaría fácilmente desde el punto de vista físico diciendo que al entrar tensionados entramos encogidos, "anudados", con bloqueos en nuestra musculatura (pero también en el resto de las "dimensiones" que nos componen). El "movimiento" y la "sacudida" que sufrimos en/con el temazcal es una "descompresión", una expansión general de todo nuestro ser (físico, social, mental y simbólico) y una personal liberación que nos hace sentir mejor cuando salimos y durante algún tiempo después.

Bibliografía.

Aparicio, Alfonso J. (2005) "Las plantas en la cultura tradicional de salud mesoamericana". *Revista de Antropología Experimental,* 5, texto nº 5

Aparicio, Alfonso J. (2009) *Cultura tradicional de salud y etnomedicina en Mesoamérica.* Trafford Publishing (Alberta, Canadá)

Aparicio, Alfonso J.; Di Ludovico, Francesco (2012). *La Limpia en las Etnomedicinas Mesoamericanas*. Editorial Académica Española (Madrid)

Carril, Ángel (1991) *Etnomedicina popular*. Castilla Ediciones (Valladolid)

De la Peña, Ignacio (1992) "La medicina náhuatl a través del Códice De la Cruz-Badiano" en: E. Cárdenas (ed.) *Temas médicos de la Nueva España*. Gazeta de México

Di Ludovico, Francesco (2009) *Il giardino dei due mondi – Un viaggio nell'esperienza erboristica della Mesoamerica e dell'Italia.* Aracne (Italia)

Eliade, Mircea (2001) *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis.* FCE (Madrid, España)

Estrada, Erin; Hernández, Efraín (1992) *"*Las plantas medicinales en el Códice Florentino" en: E. Cárdenas (ed.). *Temas médicos de la Nueva España*. Gazeta de México.

Larralde, J. (1986) *Crónicas en barro y piedra*. UNAM (México)

López, Alfredo (1980) *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahua.* UNAM (México D.F.)

López, Alfredo (1974 y 1984). *Textos de medicina náhuatl.* UNAM (México D.F.)

López, Alfredo (2004) "La magia y la adivinación en la tradición mesoamericana" en: *Arqueología Mexicana*. Vol. XII, 69

López, Alfredo (2008) "Los mexicas antes el cosmos" en: *Arqueología Mexicana.* Vol. XVI, 91

Murdock, G (1987) *Nuestros contemporáneos primitivos*. Fondo de Cultura Económica (México)

Sahagún, Bernardino (1994) *Historia General de las cosas de Nueva España*. Edición facsímil nº 0238/ 3000 de la Biblioteca Medicea Laurenziana de Florencia. Club Internacional del libro (Madrid, España)

[14] Alfonso J. Aparicio Mena & Francesco Di Ludovico (2012) Editorial Académica Española.

Sahagún, Bernardino (1995) *Historia General de las cosas de la Nueva España*. Alianza (Madrid, España)

Soustelle, Jacques (1970) *Les Aztèques*. Presses Universitaires de France (Paris)

Soustelle, Jacques (1984) *La vida cotidiana de los aztecas en tiempos de la conquista*. FCE (México)

Soustelle, Jacques (1986) *El Universo de los aztecas.* FCE (México)

Vázquez, José L. (1992) "Práctica médica tradicional entre indígenas de la Sierra Madre Occidental: los huicholes*"* en: E. Menéndez, y J. García (eds.). *Prácticas populares, ideología médica y participación social. Aportes sobre antropología médica en México*. Ciesas, Universidad de Guadalajara (México)